

La cintura del mundo

Este volumen reúne los documentos que relatan las hazañas de aquellos navegantes que dibujaron el mapa de la globalización

MANUEL LUCENA GIRALDO

Están algunas de nuestras autoridades tan ocupadas en desmerecer a Juan Sebastián Elcano que han olvidado su mayor éxito: retornar a España para contarlo. Muy poco después de lograrlo, el valiente guipuzcoano regresó a las inmensidades del Pacífico. Perdió la vida en el intento. La continuidad de la expansión marítima española, monárquica e imperial, como no podía ser de otra forma, pues las naciones con nacionalismo son un invento del siglo XIX, vino dada por el fraile agustino y formidable navegante (en orden inverso) Andrés de Urdaneta, en 1565. Entre las consecuencias de aquel hecho memorable, promovido en persona por Felipe II, estuvo la consolidación de Filipinas como antepuerto español frente a China durante cuatro siglos. Otro resultado fue el hallazgo de la ruta del estrecho de Magallanes, desde el Pacífico al Atlántico, honor que correspondió protagonizar al fascinante Pedro Sarmiento de Gamboa, por iniciativa del virrey del Perú, Francisco de Toledo, en 1580.



Legazpi. El tornaviaje
Ed.: Juan Gil
Biblioteca Castro,
2019
414 páginas
48 euros
★★★★

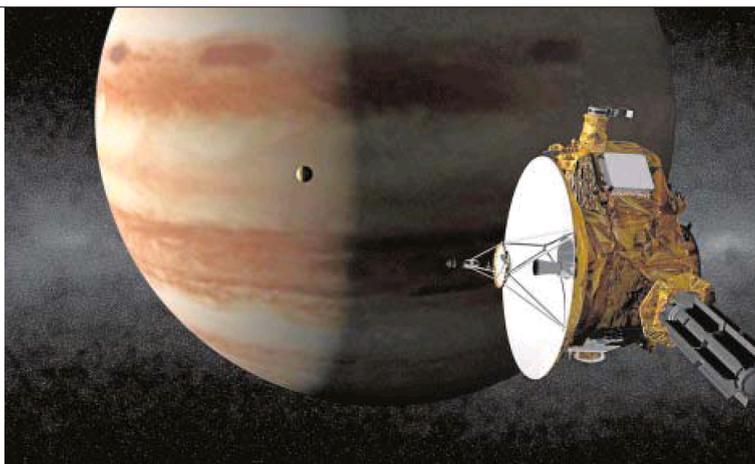
HASTA FINALES DEL SIGLO XIX, el océano mayor del orbe fue conocido como «el lago español». Más allá de hazañas individuales, lo sustancial fue la presencia continuada, institucional, de la corona española en aquellas tierras y mares ignotos. Este volumen extraordinario de la preciosa Biblioteca Castro, editado por el

mejor especialista, el académico Juan Gil, tras una magistral introducción, reúne documentos de aquellos hombres que ataron la cintura del mundo para siempre. Entre ellos, destacan los relatos del propio Urdaneta, Miguel López de Legazpi, Juan Pablo de Carrión, Alonso de Arellano y Rodrigo de Espinosa.

Aguaceros, calmas, asesinatos, trueques, plagas, motines, rencillas, fuegos y embajadas pasan como una exhalación por estas páginas, una prodigiosa novela de navegación (pero de verdad). Dos ejemplos. Legazpi prohíbe que se venda vino de palma y que entren mujeres en el campamento, pues «andaban con tanta libertad o, por mejor decir, deshonestidad, que convidaban con sus cuerpos a los soldados». Tienen noticias de que en Uruna hay unos españoles, a los que acuden a rescatar. «Trajo rescatado a Juanes, y no era español, sino indio natural de México». La globalización nació allí. ■



Azuilejos con los retratos de Magallanes y Elcano



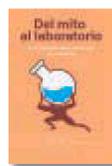
La misión «New Horizons» de la NASA frente a Júpiter

EPA/NASA

CUANDO LA CIENCIA Y LA MITOLOGÍA VAN DE LA MANO

Daniel Torregrosa cuenta cómo los héroes de muy distintas mitologías inspiran a los científicos para nominar sus hallazgos

Del mito al laboratorio
Daniel Torregrosa



Cálamo, 2019
208 páginas
18,90 euros
★★★★

LUIS ALBERTO DE CUENCA

El subtítulo del curioso e interesante libro del químico y divulgador científico Daniel Torregrosa (Murcia, 1969) no deja lugar a dudas acerca de su contenido: La inspiración de la mitología en la ciencia. Es evidente que la mitología clásica (pero también las demás mitologías) ha sido una fuente nutricia de la terminología científica desde sus comienzos. Freud, sin ir más lejos, escogió los nombres de Edipo y de Electra para personalizar los célebres complejos a ellos atribuidos. Tanto las ciencias humanas como las sociales han recurrido de forma insistente a la mitología a la hora de nombrar cualquier parcela de su entorno. Los mitos surgieron en el alba de la humanidad para explicar el mundo, razón por la cual no parece raro que, una vez superada la fase mítica de la especie para instalarnos en el logos, este -o sea, la ciencia y la tecnología- recurra al mythos «para inspirar -dice Torregrosa la nomen-

clatura de invenciones y descubrimientos».

Del mito al laboratorio nos habla de cincuenta y seis personajes mitológicos que han servido para dar nombre a diferentes «criaturas» del ámbito científico. Podrían ser muchos más, pero los que están reunidos en el libro son suficientes para que nos hagamos una idea de la fecunda interrelación existente entre mitología y ciencia. El estilo de Torregrosa es cercano y cómplice, por lo que el arco de lectores a los que va dirigido su libro es amplio y generoso.

Prometeo

El autor nos cuenta, en primer lugar, el perfil mitológico de cada uno de los personajes se-

HAN SERVIDO PARA DAR NOMBRE A PLANETAS ENANOS, MOLUSCOS O GASES COMO EL AMONIACO

leccionados, para pasar después a la huella nominal que ha dejado en tal o cual parcela científica. De ese modo, en el epígrafe consagrado a Prometeo, se nos ofrece, primero, una ficha enciclopédica de su vida y milagros, y luego se nos informa de que Prometeo es hoy, además del titán hijo de Jápeto y de Clímene, un ele-

mento químico, el prometio (Pm), obtenido mediante la fisión del uranio; el nombre de un satélite del planeta Saturno, descubierto en 1980 por la sonda espacial Voyager; un asteroide descubierto desde el Observatorio californiano de Monte Palomar por la astrónoma holandesa Ingrid Groeneveld (1921-2015); una de las lunas de Júpiter; el árbol más antiguo del mundo, a saber, un pino de cinco mil años de edad y más de dos metros de diámetro que estaba situado en las montañas del este de Nevada, en los Estados Unidos, y que fue talado por error por un estudiante de botánica en 1964; un ambicioso programa de la NASA que fue cancelado en 2005, y, finalmente, Prometeo también da nombre a una larva, hija de un extraño animal acuático, que, con casi medio milímetro de longitud y forma de pequeña botella, fue descubierta por biólogos daneses en 1995.

Como podemos ver, los científicos han tenido muy en cuenta a los héroes de la mitología clásica en su tarea de nombrar nuevas entidades del ámbito que les es propio. Y no solo la mitología grecorromana, pues Torregrosa incluye al final de su libro personajes extraídos de otras áreas mitológicas. Todos ellos han servido para dar nombre a planetas enanos, moluscos, cangrejos carroñeros o gases como el amoniaco. ■